

Otra ciudad es posible

Los retos del desarrollo urbano en América Latina

Alfonso Iracheta
con el apoyo de José A. Iracheta

Friedrich - Ebert-Stiftung / 2020
ISBN: 978-607-8642-70-0

por Sonia Elizabeth **Jiménez Claros**

El libro titulado: "Otra ciudad es posible. Los retos del desarrollo urbano en América Latina" escrito por Alfonso Iracheta con el apoyo de José A. Iracheta (hijo) está estructurado en seis capítulos y dos anexos que contienen un conjunto de mapas de la expansión territorial de diferentes metrópolis y algunas buenas prácticas de desarrollo urbano de países de la región latinoamericana. La obra contempla un análisis íntegro sobre los retos del desarrollo urbano en América Latina, así como propuestas orientadas a una transformación social - ecológica.

El capítulo I proporciona un andamiaje conceptual para el análisis, interpretación y comprensión de ese intrincado sistema configurado por lo económico, social, ambiental y territorial que exige transformaciones sociales - ecológicas de las ciudades latinoamericanas. Con el acápite inicial cabe preguntarse, ¿por qué una transformación social - ecológica? A. Iracheta señala: "para avanzar hacia sociedades donde quepan todos, en las cuales se reconozcan y apliquen los derechos de las personas y también el derecho de la Tierra" (p.31). La importancia de esa perspectiva radica en la conjunción de actores impelidos por la efectivización de sus derechos adquiridos y la definición de la tierra como base material de un proceso social cargado de vicisitudes y promesas en ciernes.

En la mayor parte de los países de la región -apunta el autor- "la urbanización es el proceso social, económico y territorial dominante porque sus impactos en la crisis ambiental global son evidentes y porque el paradigma mercantil predomina en el proceso de expansión de ciudades y en la persistencia de la desigualdad socio espacial". (p.35). Esta situación conduce a "desarrollar estrategias que permitan ofrecer espacios habitables adecuados para todos -con énfasis en los más pobres- y a generar acciones



para reducir la desigualdad socio espacial..." (p.36), proposición que conlleva la declaración implícita de construcción solidaria para los desamparados, por cuanto la pobreza, la exclusión y la desigualdad social son los problemas más graves que enfrenta en la actualidad la mayoría de la población latinoamericana.

A su vez, el progresismo, la justicia social y la sustentabilidad se constituyen en una triada conceptual direccionada al análisis de las condiciones del desarrollo urbano en América Latina. El autor concluye el capítulo I señalando que la planificación territorial urbana, desde un enfoque progresista, "debe orientarse a mejorar la calidad de vida y a reducir las desigualdades socio espaciales en las ciudades, así como a defender los recursos naturales y las condiciones ambientales" (p.47). En dicha afirmación subyace la participación activa de los ciudadanos, en la toma de decisiones en diversas escalas territoriales y la búsqueda de consecución de un equilibrio social y ecológico.

En el capítulo II titulado: "La urbanización en América Latina" es observable la organización territorial como una construcción social y como una cuestión de Estado. La concepción de territorio como construcción social es opuesta a la visión capitalista y reduccionista de "espacio geográfico y lugar físico que puede ser apropiado y dominado por los seres humanos" (p.52). El autor apunta críticamente a la dicotomía conceptual que separa lo urbano de lo rural, que niega dinámicas socio espaciales confluyentes y que desconoce "que la ciudad y la vida en la ciudad dependen del medio rural" (p.53). Como cuestión de Estado, sostiene que "todo proceso de ordenamiento territorial es un proceso político porque define usos y valores a través de mecanismos políticos..." (p.54). A partir de esas disquisiciones analiza la configuración espacial urbana como una totalidad inmersa en un proceso circular y acumulativo. Asimismo, examina el papel del Estado -en un escenario donde impera el conflicto y la competencia entre actores sociales- los mercados y las sociedades; por otro lado, subraya la situación de los mercados habitacionales irregulares o ilegales alejados de los mercados formales de suelo y vivienda donde los llamados ilegales están lejos de vivir con dignidad.

El análisis de los periodos/enfoques predominantes brinda una visión global de los diferentes modelos, desde el primario exportador (1950) hasta el modelo neoliberal (1980 - 2020). La retrospectiva analítica ciertamente útil permite el esbozo de un enfoque pos neoliberal a construir a partir del reconocimiento de que los procesos socioespaciales "operan en condiciones de contradicción, asimetría y de conflicto por el espacio y los recursos de toda naturaleza" (p.80). Desde esa perspectiva emergen posiciones que intentan recrear los escenarios del futuro, "sin embargo, no está claro cómo avanzar en este sentido sin transformar las reglas del modelo de acumulación capitalista, principales causante del problema" (p.81). Ciertamente, ese es el punto neurálgico de la transformación en un contexto actual no avizorado donde se aúnan viejos y nuevos problemas ligados a la pandemia que ha marcado un antes y un después, acentuando las dicotomías, desequilibrios, contradicciones y vulnerabilidades de las ciudades.

El capítulo III referido a "Los grandes temas de la urbanización latinoamericana" describe cuestiones demográficas ligadas a la urbanización y a los desafíos emergentes en las dos últimas décadas en América Latina tipificada como "una de las regiones del mundo con mayor desigualdad económica y social como resultado de la inequitativa distribución de ingresos entre sus habitantes y de la exclusión que enfrentan para acceder a servicios públicos básicos, a un empleo digno y bien remunerado y a una vivienda adecuada"(p.99). El autor señala que la exclusión, la desigualdad, la segregación socio espacial en la región se han incrementado provocando la erosión del tejido social. Aserción que lleva a discurrir el rol del Estado en cuanto a su misión de asegurar dignidad y bienestar colectivo a todos sus habitantes en un escenario de igualdad, equidad y justicia.

El análisis del empleo en las ciudades -como elemento crucial- proporciona bases para conocer una de las varias facetas de la desigualdad y su consecuente localización en el tejido urbano, lo que lleva

a remirar la expansión dispersa, desestructurada e insustentable de las ciudades latinoamericanas. Sobre la expansión física de las ciudades, se expone de manera conclusiva: "El propósito no es sólo ordenar la expansión física de las ciudades sino redistribuir de manera más equitativa -desde lo social y desde lo ambiental- el suelo y los usos mixtos sobre él para reducir las brechas socio espaciales..." (p.135). Sin embargo, debido a intereses económicos el acceso al suelo habitacional adecuado para los más pobres por la vía del mercado es en muchos casos inviable por las acciones mercantiles prevalecientes y el avance de la financiarización urbana (pp.144, 145). El acceso al suelo ineluctablemente se constituye en uno de los mayores factores de exclusión territorial en Latino América, lo que lleva a divisar ciudades duales, excluyentes, disímiles e inequitativas donde viven los llamados deshabitados en situaciones de franca penuria sin goce de derechos y sin ejercicio de ciudadanía.

La cuestión ambiental y sus impactos en las ciudades y poblaciones son enfocados desde la multidimensionalidad y transterritorialidad bajo principios de transtemporalidad apostando a la movilidad social con un enfoque progresista conducente a la transformación social ecológica (p.142). Sobre la lucha contra el cambio climático, se afirma que ésta actualmente se constituye en uno de los retos cruciales a resolver requiriéndose estrategias de resiliencia urbana. Sobre la vivienda -considerada como parte integral del hábitat urbano- A. Iracheta afirma que es vital construir otras políticas a partir del concepto de vivienda adecuada e inclusiva y "recuperar las mejores prácticas de autoconstrucción, autoproducción habitacional y producción social de vivienda" (p.162). La vivienda social en América Latina está asociada a un derecho, lo que deja divisar nuevos asuntos sobre la cuestión habitacional y la posibilidad de reinstaurar un conjunto de políticas públicas de vivienda social basadas en la protección del derecho humano a una vivienda adecuada. De ese modo, los Estados están obligados a promover las condiciones necesarias para el ejercicio efectivo, progresivo y eficiente de los derechos.

Los asentamientos irregulares en la mayoría de las ciudades latinoamericanas -manifiesta el autor- se caracterizan por la compra ilegal de lotes habitacionales, por ocupaciones o invasiones de predios en lugares inadecuados para urbanizaciones carentes de garantías de tenencia y de acceso a servicios urbanos básicos. (p.190). Aserciones que llevan a reconocer la insuficiencia de acciones y la urgencia de generar un Estado que promueva opciones para quienes se atreven a ocupar "infringiendo marcos legales" establecidos.

El capítulo IV sobre "El gobierno de las ciudades" aborda el problema de la legalidad y capacidad gubernamental manifestando que "las pérdidas de legitimidad del Estado y las instituciones políticas se asocian directamente con la urbanización". Desde esa perspectiva plantea cinco retos en el gobierno de las ciudades latinoamericanas: "de orden político ideológico, de orden operacional, la lejanía entre el gobierno y las comunidades; la metropolización como resultado de un patrón de expansión espacial de las ciudades y las limitaciones de la información" (p.220). Sobre la tendencia a la erosión de lo público A. Iracheta sostiene que en buena parte de las ciudades latinoamericanas se ha favorecido la propensión de los gobiernos hacia modelos políticos menos públicos y más empresariales, además de privatizar de manera creciente los servicios básicos urbanos y la ruptura entre las expectativas sociales y la política. Esto ha provocado diversas exigencias y demandas de organizaciones de la sociedad y ciudadanos que buena parte de los gobiernos de las ciudades no alcanzan a cumplir (p.223).

El capítulo IV concluye manifestando la necesidad de un "replanteamiento del papel del Estado en el desarrollo urbano y en el ordenamiento territorial y ambiental" en el marco de un nuevo pacto social y con la Tierra (p.226). Ciertamente, las transformaciones requieren de compromisos inscritos en nuevas agendas y de acciones colectivas de reivindicación en la perspectiva de transformación social ecológica de las ciudades latinoamericanas.

En el capítulo V, titulado "Los cambios internacionales y su impacto en la urbanización", el autor señala que hay diferencias entre los discursos y compromisos asumidos y lo efectivamente logrado. Es así como importantes agenda mundiales promovidas por la ONU dependen en gran medida de la voluntad política que tengan los Estados miembro para aplicarla. Sin embargo, manifiesta que la invisibilización de las causas que generan los problemas "reducen sensiblemente las posibilidades de cumplimiento de las metas asumidas" (p.234). Asimismo, se refiere a problemas ligados a la gobernación de las ciudades y la urgencia de enfrentar esos fenómenos a partir de la gobernanza territorial.

En cuanto a las ciudades inteligentes, se destaca dicho concepto y los procesos sociales y económicos propiciados por la expansión dinámica de las TIC, cuya relevancia se ha acrecentado con la declaración de la pandemia a nivel mundial. Este capítulo concluye sosteniendo que "la lucha debiera darse desde las aportaciones intelectuales, por construir y/o recuperar visiones progresistas que reduzcan las contradicciones y excesos de los mercados, y amplíen las expectativas de mayor igualdad y respeto a los derechos humanos, así como los avances hacia un desarrollo sustentable y una verdadera justicia social". (p.248).

El capítulo VI, "¿Hacia dónde ir?: propuestas de política", plantea principios y determina prioridades para las nuevas políticas urbanas progresistas. A. Iracheta afirma que es fundamental recuperar la esencia de lo público y de lo comunitario, sostiene que se requiere una sociedad más preparada y organizada, que es necesario reestructurar el gobierno; reconocer los territorios como sujetos de desarrollo destacando la participación efectiva de los sujetos sociales y reconocer la planeación urbana participativa como herramienta vital para la gestión de soluciones y acciones. (pp. 254 - 258). Manifiesta que la concreción de las ideas - propuestas esbozadas "requerirán de políticas públicas que vayan más allá de lo que ya han intentado los gobiernos en la región latinoamericana, a fin de dar pasos firmes hacia una transformación social - ecológica urbana" (p.267).

Cómo epílogo cabe señalar que Alfonso Iracheta con su excelso libro exhibe un escenario pletórico de afirmaciones, cuestionamientos, críticas y propuestas para enfrentar los retos del desarrollo urbano en América Latina. Con trazos magistrales a través de la palabra escrita señala el sendero conducente a esa "Otra Ciudad" mientras afirma con convicción plena: "Es posible proponer acciones y estrategias de intervención para la transformación social y ecológica de las ciudades desde todas las trincheras de la sociedad".